



DeucALiÓN.

6



DeucALiÓN.

6

DEPARTAMENTO PROVINCIAL DE SEMINARIOS

CIUDAD REAL

JUNIO DE 1952

Dirige
Angel Crespo

ESOS MINUSCULOS MUNDOS

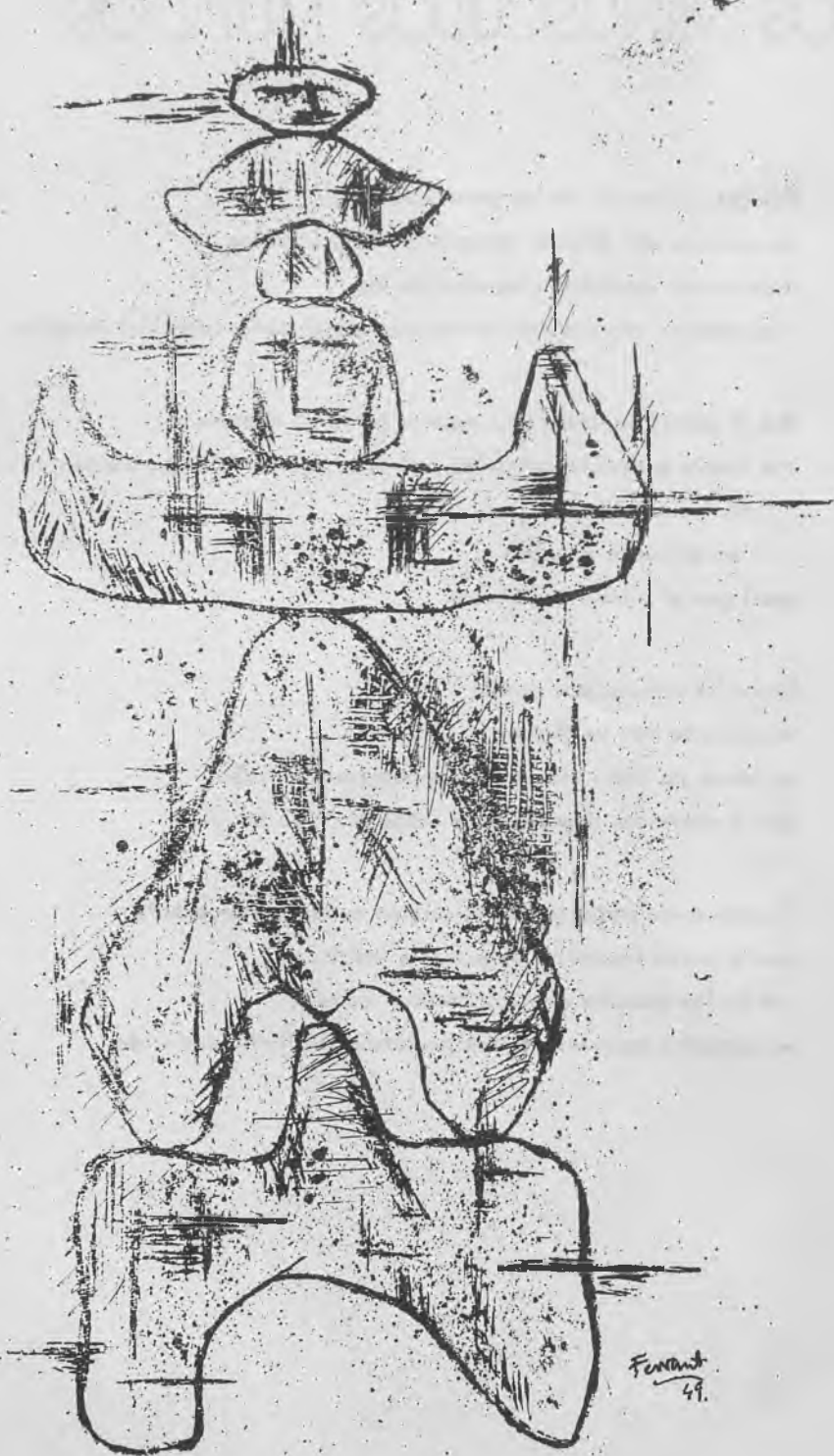
Por las gargantas de los caracoles
caminando por el sexo imberbe de las caracolas
levantando inauditos clamores de ira
o arrojando moscas enfermizas con las amables telas del corazón

Así te quiero te deseo una muerte atroz un desvelo
que llegue a decirte todas las palabras que han ido perdiendo su sentido su
olor su aérea raíz
y ya no sirves tú lo sabes
igual que el vilano cantábrico

Entre las tumbas por donde
retumba tu voz tu clamor
se siente un vaho clemente e inconcreto un vaho
que arrastra sus desconsuelos como un niño los pies

Y nada nada importa que te sientas en trance de parida
acacia joven limonero joven ágata joven
que ya los mundos esos minúsculos mundos
se sientan a esperar con una paciencia sin límite conocido

Camilo José CELA



Dibujo de Angel Ferrant para las glosas de A. B.

Glosas para Angel Ferrant

También la arquitectura demuestra origen metafórico. Basta leer el libro de Vitruvio, para ver que la columna dórica tiene las proporciones, la fuerza y belleza del cuerpo de un hombre. El pie del hombre es la medida de la columna. Y el número de seis, la proporcionalidad de su altura. Fuerte, macizo, rudo, aquel hombre sostenía sobre sus hombros el peso de un pétreo tejado. La columna no tenía adornos, ni base: Un gigante desnudo y descalzo.

*

Cuando los griegos se cansaron de tanta hombradía arquitectónica, inventaron el estilo jónico. La columna jónica es el cuerpo de una mujer. Su pie es más pequeño. Y su proporcionalidad, más grácil y más alta, se inscribe en la delgadez del número ocho. El capitel deja ver en sus volutas la gracia de la cabellera femenina. La columna tiene base: La mujer estaba calzada.

*

Pero la arquitectura iba afeminándose. La columna corintia es el cuerpo de una muchacha. Su proporcionalidad alcanza límites equívocos: ocho y medio. Y los adornos son más inconstantes y sensibles. El capitel es ya un sombrero o un cesto de acantos que se encorvan y ondulan acariciando la frente del grácil ser. Ya podemos olvidar a Vitruvio y pensar en las columnas de Paul Valéry:

**Douces colonnes, aux
Chapeaux garnis de jour,
Ornés de vrais oiseaux
Qui marchent sur le tour.**

*

Y eso no es todo. Porque en el **Eupalinos** de Valéry la arquitectura es por fin una bailarina, una ligera bailarina que perfila su gracia sobre el cielo ático, su frente luminosa coronada de asfódelos. Poco faltó para que se llamase Loe Fuller (la arquitectura tuvo siempre nombre de mujer). Y los nú-

meros, las volutas y el grácil cuerpo apenas núbil del maravilloso ser, evolucionan en las páginas del poeta como una imagen extrañamente pura e insidiosa envuelta en transparentes velos de sensualidad y abstracción.

*

Mientras tanto, sobre la Acrópolis de Fidias, la Arquitectura, la heroica, se erige aún como un dios sereno que nada sabe de su nombre femenil. Jinetes desnudos cabalgan por sus frisos (prisioneros hoy en Londres). Muchachas pasan en procesión pausada. La medida es el pie del hombre. La proporción de la columna sobrepasa apenas el número de seis. Es el dios o el gigante dórico. Desnudos, sus pies se plantan para siempre en la sagrada roca.

*

Y hablando de Paul Valéry, recordaré aquella frase suya, en el mismo **Eupalinos**, donde Sócrates, evocando la belleza de Alcibiade, declara: «Al verle. se siente uno convertirse en arquitecto». Debemos pensar, claro, en la columna corintia. Alcibiade era un afeminado. Sócrates fué su maestro y Paul Valéry, discípulo de ellos.

*

Lo que Vitruvio ha olvidado explicar es que el último toque en la verdadera obra de arquitectura debe ser un capricho, un elemento humano introducido por el arquitecto en la inhumana perfección. ¿Qué hubiera sido el Partenón si Calícrates no hubiera tenido la fantasía de invertir el éntasis, la ligera curvatura del fusto de las columnas, que, anulando la simetría, da respiro y sonrisa al peristilo de los dioses? Ninguna ley de los números fijaba la altura de esa línea de asimetría. Calícrates ha escogido la proporción de 2 : 3. Proporción humana. En el cuerpo de sus columnas, el éntasis es la línea del corazón. Sin ella, el Partenón hubiera sido un edificio de cubos y cilindros, inútilmente ambiciosos.

*

Y podemos añadir: la línea del corazón varonil. Porque el Partenón es el gigante dórico. Más tarde, a poca distancia, en el Erecteión, la misma línea ideal marca la punta de los senos de las Cariatides. La columna era ya la imagen verdadera de la mujer. Tan plástica, que casi cesa de ser metáfora. La mujer se convierte en número. Pero la Simetría pierde la fuerza de la abstracción. El número toma forma. Sonríe en castas redondeces, debajo del marmóreo peplo transparente. Una sangre rósea y azulada corría por las venas de la piedra del Pentelico.

(Fragmentos de un BREVIARIO DE ARQUITECTURA Y METAFORA, que aparecerá con dibujos de Angel Ferrant).

Alejandro BUSUIOCEANU

LA VUELTA

*Se le ha muerto la gracia a Pobre-Juan.
La competencia es dura.
Se le ha muerto el aquel con que pedía
a las puertas de todas las iglesias.
Se le acaba el hablar atropellado
mascullando una lágrima.
Se le acaba la dulce pesadumbre
de medirse poco hombre.
La profesión no dá ni para un trago
de mal vino que espese
la sangre maltratada. Y para qué
llorar con tanto «oficio»,
si ya no dan ni un pitillo. Quema
las tardes Pobre-Juan sobre el asfalto
pesando su miseria.
El aire trae un canto de retamas
en el olor de afuera, por los prados.
El hombre mira lejos, a los montes
que serpean el cielo consentido.
Ya no extiende la mano al transeunte.
Se encuentra las estrellas
en la palma rugosa, con la mugre.
Dádiva tiene el viento enaromado.
Pobre-Juan se desnuda
del harapo, si toca los cabezos
regados de tomillos.
Olisquea los astros con la noche.
Pobre-Juan, ahora, es todopoderoso.
No le queda más voz, y es poderoso; yace bajo la calma.
El mundo sobresale en su bolsillo
con agujeros fríos.
Pasa la madrugada tibiamente
los dedos por su rostro
de caminante horrible.
Nada se deja, nada le arrebatan
las olas nocturnales.
¡Inmenso avanza, avanza como un agua
manando luces nuevas, por el aire
abierto a su tristeza
ya alegría!*

Manuel PINILLOS

EL CLAMOR COLECTIVO

Vas andando. No sufres. Estás vivo porque alguien habla cerca, porque, a veces, ves a un hombre que pasa y te saluda, porque dices: «mañana habrá trabajo», «sé que debo luchar hacia morirme», «me acuerdo de aquel día y de sus ojos».

Vas andando, repito. El mundo rueda sonoramente igual en cada olvido. Tampoco eres feliz. Tampoco sabes que ni eres feliz ni estás sufriendo.

En algún sitio, piensas, la hermosura crecerá de lo oscuro hasta la vida, de un pedazo de amor hasta la muerte, de otras cosas que son como si nada. Acaso habrá tristeza en una boca, acaso sueñe un hombre, y es posible que un niño esté jugando con el mundo.

De pronto, te sucede que recibes un golpe en las rodillas, algo así como una rueda cruel y trepadora que te gira hacia el pecho, que te arrastra con ella hacia tu propio pecho, tal el súbito oleaje en los cantiles proyecta allí su seno y lo devuelve al mar nativo sucesoramente.

No entiendes, al principio. Todo sigue espejándose en todo. Encristalada mente navega el mundo hacia sí mismo. Te saludan. Esperas. Buscas dentro. Tal vez te estén llamando, te pregunten si vas ciego, si es que ya te desvives. No contestas. Tú, perdido, caminas.

Al fin ves claro. Empiezas a ver claro una especie de lumbre ensecretada, como un clamor de luz participante, que es tuyo y colectivo, que también es mío desde siempre y es de todos tus hijos, y hasta ellos, congregado en su estirpe, y raza sobre raza, generó las herencias más oscuras del hombre, las sorpresas comunales que fundan, frente al mundo, nuestra vida.

José Manuel CABALLERO BONALD



Gregorio Prieto.

Pedro Salinas, por Gregorio Prieto,

EL OLVIDO

El olvido es más dulce que los mostos,
única gratitud que hace al alma ligera,
único resplandor que pone a la certeza
posibles desencantos y esperanzas.

Un hombre suma, o ara, o gime todo el día.
Una mujer escupe, o cose o miente todas noches.
Pero llega un instante más hermoso que flores,
más aún que agua o reposo precisos.
Heridas como aullidos, desengaños, la sangre,
un deseo febril como pedrada,
un sí o un no que pueden derrumbarte,
los miserables y fascinadores misterios de la vida.

El cansancio,
encontrarse perdido en propio corazón,
el hambre y el otro hambre más angustioso de los besos.

Algo que brilla al fin como la estrella,
hoguera sin calor, calladamente,
que todos sin buscar encontraremos.
Ese es el olvido, un perfumado sueño sin riberas.

Juan RAMIREZ DE LUCAS

DESINTERESADAMENTE

Algún día estaremos bien difuntos
quieran que no los médicos.
Porque hemos de recobrar nuestra nada.
nos crecerán los dientes debajo en cualquier sitio
Nos crecerán las manos huesudas, lastimosas,
nos crecerán los huesos de tamaño.
Algún día (próximo, por supuesto)
se vaciarán los cuerpos,
este cuerpo que tengo, ése que tienes;
caducará nuestra prosapia de hombres,
seremos inservibles y pacíficos.
Porque hemos de volver al no existiendo,
debemos contemplar las luces.
respirar el adobo de las flores,
pasear por la noche tranquilamente,
mirar con buenos modos,
decir las oraciones a los santos.
Porque se irán la voz, el odio, el grito pleno,
en enfado, la dicha, el nombramiento,
los árboles frutales, las ideas
y las preocupaciones más sencillas.
Porque todo se irá, y esto es lo malo,
y existe todo poco, apenas nada,
años arriba, años abajo, poco,
apenas queda tiempo.
Por eso mismo, porque un día (malo)
disparará el fusil, caerán centellas,
pasará un accidente
o habrá una enfermedad cogida tarde.
Porque vendrá la guerra
separando familias, diezmando hombres,
asolando regiones productivas,
cortando la carrera al estudioso,
abriendo los conventos,
y por las carreteras caravanas que huyen,
huyendo siempre, polvo, idiotez, tristeza.
Porque aunque así no pase,
aunque sobrevivamos a la catástrofe,
a la hecatombe terrible de corderos,
un día no nos incorporaremos más.
Por eso mismo debemos ser distintos,
comprender el tamaño del deseo,
la medida de la ambición,
la duración (aunque se realicen) de los proyectos.
Debemos besar nuestra ropa
y al animal que pasa por la calle
y, sobre todo, mirar con buenos modos
a la gente que pasa.
Y ordenar la conciencia. Es conveniente.

Gabino-Alejandro CARRIEDO



Aguada de A. Ubeda,

CIZALLA

N. intentó, nuevamente, cogerse a la cuerda pero esta fué izada, bruscamente, en el momento en que alargaba la mano. Volvió a caer en el agua corrompida y, en la violencia del movimiento, no pudo evitar que otra cantidad del nauseabundo líquido penetrase en su estómago. En el anfiteatro resonó, brutal, una nueva carcajada.

—¿¡Por qué no te casas!?! —le gritaron. Y el coro de risas volvió a surgir insultante.

«Casarme —pensó— con el olor tan horrible que debo echar ahora».

La antipática voz intervino, a su vez, explicando con su frío tono científico:

—Estamos ahora en plena evolución. Observen como el sujeto experimental repite el ciclo de sus acciones en forma perfectamente periódica. Nos basta provocarle el mismo estímulo para que, matemáticamente, se produzca idéntica reacción. Es digno de hacerse notar que las condiciones se mantienen cuidadosamente uniformes, pues la más pequeña alteración destruiría el rigor científico de la prueba. Continuemos...

La cuerda volvió a descender, incitante, a un palmo de su cara ondulando con sardónica vibración. Pero N., hastiado, se limitó a apartarse de ella nadando **crawl** de espalda.

—¡Ah! Hemos llegado a una nueva fase, —anunció la voz—. Debo recordarles que el proceso es continuo, pues, en la fórmula de la curva, existe una fracción cuyo denominador es irreducible. Podríamos hallar la integral entre dos de las abcisas-tiempo y verían ustedes, con sorpresa, como el valor del área es sensiblemente igual al de la curva de trabajo (tomada entre posiciones simétricas al eje vertical) de una máquina de vapor de cuatro C.V., funcionando en las condiciones normales de presión y temperatura pero a un octavo de su rendimiento. Las atractivas posibilidades que esta igualdad nos sugiere las estudiaremos, luego, más despacio. Prosigamos ahora con la inmersión.

«¡Qué estupidez!» —pensó N. y, en voz alta, añadió:

—Pero si sigo aquí mucho tiempo, acabaré por ahogarme.

Hubo un murmullo en el anfiteatro y surgieron pequeños comentarios.

—¡Ha hablado!

—¿Qué dice?

—Sólo se quejaba. Una especie de inspiración profunda.

—¡Bah!

—Le digo que eran palabras.

¿Palabras? ¡Pero si no puede hablar! ¿No vé que es un sujeto experi-
mental tan sólo?

—Pues a mí me lo ha parecido.

—Vamos, no insista. Acabará viendo visiones.

—¿Y si se ahogara?

—¡Cállense! —terció otro—. Están interrumpiendo la lección.

—No creo que deba preocuparse. Además todo está previsto.

—¿Todo?

—¡Naturalmente! ¿No le he dicho que es un experimento científico?

—¿Y las bocinas?

—Ya se lo explicarán, no sea impaciente.

—¡Silencio!

En aquel momento volvieron a resonar las carcajadas y el mismo coro
grosero de antes aconsejó a N.:

—¡Búscate un trabajo supletorio! ¡Una contabilidad que puedas llevar
por las noches!

—Es muy fácil decirlo —respondió N.— Pero cómo me voy a presen-
tar, con esta pinta, en ningún sitio. Los Jefes no querrán ni escucharme...

Fué interrumpido por un pistón recubierto de goma, que, empujándole
violentamente, le mantuvo la cabeza sumergida unos minutos. N. perdió el
sentido.

Se despertó en el Quirófano, brillante por los níqueles y los blancos es-
maltes. Estaba tumbado en una mesa de acero con sus manos amarradas y su-
jetas por encima de su cabeza, fuera de su visión, y los pies atados a una gran
rueda, cuyo eje estaba en prolongación de su cuerpo. Cuando abrió los ojos
oyó que decían:

—Tienes muchos vicios: el tabaco, el cine... ¡Redúce tus gastos!

—Sí, claro —contestó—. También podía vestirme de saco y comer
hierba.

—Señores, —anunció la voz antipática— vamos a continuar con la fase
de cálculo de resistencias. Es una parte del experimento, puramente mecáni-
ca, pero que hemos de observar cuidadosamente, por el gran valor de los da-
tos que nos pueden proporcionar los indicadores. Comencemos.

La rueda de sus pies empezó a girar hacia la derecha y el cuerpo de N.
se fué retorciendo dolorosamente. De su boca se escapó un quejido.

—¡Ahora! —le gritó el coro de voces— ¡Eres un manirroto!

—Pero ¿y los imprevistos?

El giro continuó y N., bañado en un sudor frío, oyó la voz antipática que explicaba:

—Con esta torsión, completaremos nuestras observaciones sobre la resistencia del cuerpo a las tres acciones principales, puesto que, anteriormente, hemos ensayado la tensión y la compresión. Como habrán podido comprobar, la estructura interna de las fibras es de gran importancia. Fácilmente vemos que los cuerpos granulados, contruídos por mera fundición, son de características notablemente inferiores a los estriados, es decir, a aquellos cuya moléculas se hallan ordenadas en sentido longitudinal, gracias a un proceso de cristalización que se puede conseguir por un forjado a altas temperaturas y un temple, posterior, de la materia. El examen microscópico lo hace bien patente, así como nos demuestra que las pequeñas impurezas, gránulos de materia extraña no eliminados en la forja, son focos de rotura y que, de ellos, parten, estelarmente, las grietas de fraccionamiento. Los fenómenos secundarios los iremos estudiando, a medida que se presenten, mientras acentuamos la acción.

El movimiento de la rueda prosiguió implacable y los tendones comenzaron a romperse, mientras los huesos crujían próximos a saltar en pedazos. N. se sentía como una madeja terriblemente retorcida pero, la propia intensidad de su sufrimiento, le impidió desmayarse. Sus alaridos se habían convertido en un ronco jadear, pues, la torsión de su cuerpo, ya casi no le permitía respirar, y esto, provocó de nuevo la espantosa hilaridad. Después vino el comentario.

—Si no perdieras tanto tiempo leyendo o escribiendo...

—¡Véte a la m...! —gritó en un estertor.

Se oyó un seco chasquido y el cuerpo de N. quedó quebrado. Entonces la voz antipática dijo:

—Les mostraré su estructura interna.

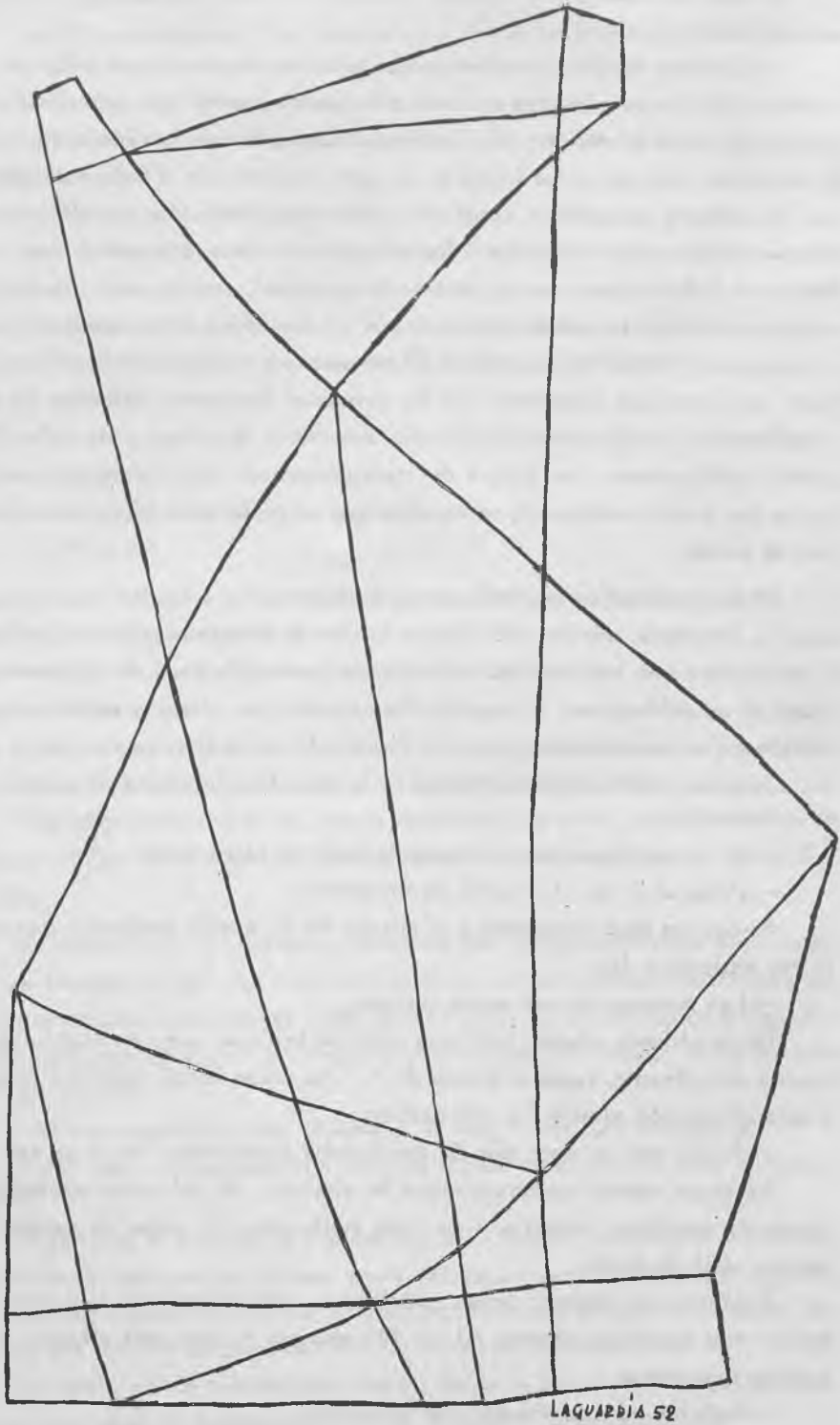
De la altísima cúpula bajó una cuchilla brillante que, en rápido movimiento centelleante, rasgó el pecho de N. Una mano hurgó entre sus costillas y sacó el corazón al aire. La voz explicó:

—Como ven, se trata sólo de una bomba imperfecta. Funciona así.

La mano estrujó poderosamente la víscera y N. vió rayos azules y relámpagos escarlata, mientras a su boca subía un gran golpe de sangre. De pronto, dejó de sentir.

Sobrevino un silencio tenso, petrificado, que sobrecogió al tiempo durante unos segundos eternos. Al fin, fué roto por la voz, más vibrante y antipática que nunca.

—Señores, el experimento ha terminado.



Dibujo de Laguardía.

TENERTE

Tan sólo para mí la belleza es un hecho.
Tan sólo para mí, calor sombrío,
mi dulce animalito de ojos vivos.

Allá fuera las luces alineadas y el orden,
los relojes que avanzan con pasos igualitos
y un borracho que llora—Dios, Dios, Dios—dando tumbos.

Tan solo para mí la belleza es un hecho.

Allá fuera, otros hombres cogen taxis, se ríen
sin convicción, se dicen: mañana nos veremos,
y en frío, las estrellas repiten su sistema.

Tan solo para mí la belleza es un hecho.

Me da casi vergüenza ser tan feliz contigo,
navegar por tu cuerpo de espesada indolencia,
sentirte sólo mía, sentirme sólo tuyo,

mientras llora un borracho—Dios, Dios, Dios—dando tumbos.

Gabriel CELAYA

EPISTOLA

Entra en mi pecho y siéntate,
amigo.
Y hablemos.
O habla tú
al sentirte lejano de los teléfonos que suenan
en la hora sin guarismo,
ajeno a los ronquidos de los que duermen
junto al petrificado ombligo
del mundo.

Habla tú,
amigo,
y olvídate mientras mi aliento y el tuyo son uno solo
del cogollo de apretados sudores
que transporta el «metro»
de acá para allá.

Dime,
amigo,
dime de la paz que nos huyó de las pupilas
y no ha vuelto;
del absurdo querer salir los transeúntes
de sus mínimos particulares abismos;
de todo lo que con mi voz puedas decirme,
amigo,
porque nunca es la palabra más mía
que cuando en tu aliento cabalga.

Estoy cansado,
amigo,
de las manos que lloran monedas sin sol
y de las gimientes esquinas harapientas que piden
algo con que tapar su hambre siempre vieja,
de bostezos,
de legañas,
de vientres voluminosos en indefensión que late,
de ver eso y muchas cosas más estoy cansado,
amigo.

Pero mejor es olvidarlo mientras estés ahí
sentado
y reinos de los que creen tener la panacea misteriosa
que lo cura todo;
riamos angustiosamente tristes,
pero riámos juntos,
amigo.

Rafael MILLAN

Composición de Hansi Stael.



T A B A C O

(TEATRO)

Una habitación de hotel barato en una ciudad marinera. Suben rumores apagados de mar. A la derecha hay una puerta; en el centro un balcón que da al mar. Se supone que las aguas tocan los cimientos de la casa. Una cama con ropa revuelta, una cómoda encima de la cual hay un maletín de viaje y un quinqué. Unos cuantos cromos distribuidos por las paredes.

Matías, joven marinero, está sentado en una silla y fuma tranquilamente mientras lee el periódico.

Matías.—*(Dejando el periódico a un lado)*. Bah, me hastían los diarios. Estoy harto de esta vida absurda. El patrón decía que zarparíamos a los quince días y ya llevamos más de un mes esperando. Aquí se consume uno... La tierra está bien para una semana... Sí; eso: una semana cada tres meses. Es tiempo suficiente para hartarse de todo... Cuándo estaré ya en el barco... *(Lanza una gran bocanada de humo y se queda mirándola disolverse en el aire)*. Sería feliz si me enterrasen en el mar...

Entra Ramón. Es un hombre joven que se acerca a la madurez. Lleva la barba algo crecida y tiene una estatura más elevada que la regular. Delgado y con expresión mística. Matías y Ramón son primos.

Ramón.—Hola, Matías. ¿Divagando?

Matías.—Hola. Has tardado bastante.

Ramón.—Sí, he tardado.

Matías.—¿Qué hay por la ciudad?

Ramón.—Nada.

Matías.—¿Te has divertido?

Ramón.—No.

Matías.—Vienes muy seco. ¿Qué te pasa?

Ramón.—Cállate y no me eches el humo.

Matías.—¿Otra vez estás sin tabaco? ¿Cuándo vas a dejar el vicio?

Ramón.—Déjame en paz.

Matías.—No es muy correcta tu forma de pedir tabaco.

Ramón.—No te pido nada.

Matías.—¿Que no? Hace mucho tiempo que nos conocemos... Pero esta vez darás en hueso. Estoy harto de que fumes a mi costa.

Ramón.—No hay tabaco en toda la ciudad.

Matías.—Lo pintas. Además, sin él puedes pasarte.

Ramón.—No te lo pedía.

Matías.—Pero terminarás haciéndolo; estoy seguro.

Ramón.—Eres comprometedor y can...

Matías.—Sí. Y quiero dejar de ser primo.

Ramón.—Mi paciencia es excesiva, pero te ruego que no me excites con el tabaco. Ya sabes que prefiero cualquier cosa antes que estar sin fumar. A pesar mío creo que mataría por tabaco. *(Saca la petaca)*. Mira: esto me queda. Si no puedo comprar más, véndemelo.

Matías.—¿Yo? No me dedico a ese tráfico. Además tengo que llevar al barco.

Ramón.—Pero tú tienes mucho. Te pagaré lo que pidas.

Matías.—No me interesa. Prefiero que se pudra.

Ramón.—Te ruego que me vendas algo. Ya sabes los padecimientos tan extraños que siento cuando el tabaco escasea. Sufro horriblemente si estoy un día sin

fumar. Y lo peor es que no me muero, sino que mis angustias crecen hasta volverme loco.

Matías.—Fuma esparto.

Ramón.—Cállate o te mataré. No tengo más remedio... A veces quisiera morir antes que sufrir esta tortura. ¿Te acuerdas de Julia?...

Matías.—Ya lo creo; hemos paseado los dos con ella.

Ramón.—Pues después, cuando tú te marchastes al barco, nos hicimos muy amigos, casi como hermanos y una vez la prometí no matarme mientras ella viviera.

Matías.—Puede enviarte tabaco Julia.

Ramón.—Ya se lo he pedido, y si no lo ha mandado será por que no ha podido hacerlo. Ya recibiré el paquete con tabaco. ¿Por qué no me lo prestas hasta que llegue?

Matías.—Sólo tienes una probabilidad de adquirirlo; somos familia; supón que yo muero: heredas mi tabaco. Eso no se lo has prometido a Julia.

Ramón.—Eres un canalla. ¿No te da vergüenza humillarme por una miseria de tabaco? Préstame algo o véndemelo al precio que quieras.

Matías.—No necesito dinero. Ya sabes que puedes tener el tabaco de balde.

Ramón.—(*Se arrodilla*) Mírame; te pido que te apiades de mí. (*Con sollozos desgarradores*). Quiero tabaco, tabaco...

Matías.—Me da asco verte así... No eres hombre.

(*Ramón se levanta*).

Ramón.—Pues oye ésto: yo por tabaco soy capaz de matar. Te mataré antes que quedarme sin él.

Matías.—No te pongas trágico.

Ramón.—Dáme tabaco o te mato.

Matías.—Mira: ésta es la llave del maletín; mátame y me heredas.

(*Ramón se abalanza sobre él y luchan*).

Ramón.—Dáme la llave. Tengo en mis manos tu cuello... Cuánto placer siento al matarte. (*Al apretar lanza un rugido de fiera satisfecha*) Ya está... (*Coje la llave y se precipita hacia el maletín abriéndolo rápidamente. Revuelve sin encontrar el tabaco*). Maldición. El muy canalla no tiene tabaco. Por si no estás muerto te voy a dar el golpe de gracia. (*Carga con Matías al hombro y lo arroja por el balcón al mar*). Ahora que te busquen... Mañana dirán los periódicos que ha desaparecido un marino y después ya nadie se volverá a acordar de tí... Lo que siento es que me hayas tomado el pelo de esa forma. Me has dejado tan desconceriado que no tengo ganas ni de desesperarme. No tenías un pelo de tonto. (*Llaman a la puerta*) ... Adelante...

(*Entra un muchacho vestido con el uniforme de botones*).

El botones.—¿Es Vd. don Ramón?

Ramón.—Si, soy yo.

El botones.—Ha llegado este paquete para Vd.

Ramón.—Tóma, no te marches sin la propina.

El botones.—Gracias, señor.

Ramón.—Parece que lo estoy viendo: ahora el destino va a tener la ironía de hacer que llegue el tabaco de Julia. (*Abre el paquete y caen las cajetillas al suelo*). Dios mío, tabaco. (*Se agacha y recoje un papel*). ¿Qué es esto? Una esquila de Matías... (*Leyendo*) «Querido primo; ahí va un poco de tabaco. En el fondo eres un inocente y buena persona. Aprovecho la ocasión para agradecerte los favores que me has hecho...» Esto es el colmo... (*Hace terribles gestos de desesperación al decir las palabras finales*) «Julia, Julia... ¿por qué te habré prometido no matarme...?»

Antonio FERNANDEZ MOLINA.



Abstracción de Santiago Lagunas.

TÚ, CON QUIEN CUENTO

I

NOVELA MALSANA QUE ACABA BIEN

Un muchacho andaluz
habitaba en deriva y sabía estarse
sin llegar a morir en fúlgidas regiones
con cabelleras sumergidas, faros
que sólo hablaban muerte, lunas grandes
específicamente venenosas,
yelos, algas capaces
de desencadenar las más rosadas
tumefacciones,
rayos, peces mortales y maleantes flores.

Notaba la tristeza de los escaparates,
las sonrisas efímeras sobre siglos y ojos,
el tierno desconsuelo de las cosas.
Pensaba en todo esto y se reía
luego de llorar siempre.
Y se reía con una infame gran
involuntaria carcajada gloriosa.

Pero una vez llegó al extraño joven
cierta paloma o brisa o saludo distinto
que le invitaba a abandonar su mundo.
Una semana estuvo pensando. Voces negras,
coros, cantos vedados decíanle que no,
que no y que no, que nunca,
seres oscuros ya para cegarle.

El final no lo cuento. Es muy hermoso.

II

CANCIÓN

*Mares. Mundos. Te busco.
Maderas. Muertos. Mundos.
Nieves dormidas.
Cielos profundos.
Si sangro y me despierto
estás y no te veo.
Cantas y no te siento.
Lloras. No puedo darte
mi pañuelo.*

III

RETRATO EN EL AZAR

Amiga, por que todo
marche bien, Sola Mía que no he visto
vas a tener color de caña atardecida
y un jilguero de barrio por el seno
y unas manos en brazos de la risa
y una risa que casi parezca de mentira
a puro hermosa y treinta mil campanas
batiendo sin descanso por tu piel
y un servicial rastreo de chiquillos
navegándote el alma, y otras cosas
y una triste tristeza poco a veces,
muy vez en vez bizarramente dicha,
y además un retrato de mi madre
sin papel amarillo y una playa
dulcemente sesgada, no sabida
ni por tí misma, Sola Mía Posible,
ni por tí, vida que alzarás mi vida
sobre esta yerta lumbre en que hoy avanza
pálidamente así, como tú sabes.

Fernando QUIÑONES



Figura estática, por Pepi Sánchez.

PAGINA VIEJA

...Ese cordón azul que te trae la distancia;
esa arena que empieza a corroer tu vida;
esa escarlata débil de los atardeceres;
la alta constelación que permanece yerta;
la húmeda algarabía del trigo prematuro
y el cisne desteñido de tu breve sonrisa.
Las rosas de papel no saben estar solas
ni el espejo mirar como miran los hombres;
el viento necesita dóciles lejanías
y la mañana tierras donde mullir su jugo.
El humo se aproxima tan diestro a la mentira
que nadie se libera de sus manos atroces;
los niños encanijan el curso del arroyo
y las piedras empiezan a pensar en la tarde.
Pasabas y la tarde te iba siguiendo mansa
como perro o cisterna donde el día se queda;
banderolas sabidas izaban los ponientes.
La eternidad suspira como una diosa encinta.
Vénganos la desgana de ser como las rosas,
de sentir inquietudes por la coraza lenta
que se pone la tarde salpicada de pájaros.
No temas el desagüe que lleva a la locura
ni adornes los vasares del quehacer cotidiano.
Espera el aldabón que llama en tu sorpresa
como viento o murmullo cansado de estar solo,
mientras abren su caja los adioses.
Venid a la naciente cortesía o tormento
que dice gota a gota palabras enseñadas.
Screenando deslumbres, el halcón ascendía
mientras la torrentera deshollaba el paisaje,
y eran las simpatías tristes cestos maltrechos
con el pan mal migado de la desconfianza.
Cuerpo a tierra la alfombra aprende de los sioux
y el reloj aconseja tenaz a las paredes;
la escoba se adecuenta con modas de otro tiempo
mientras tú coleccionas como sellos lejanos
besos o sangres secas, líquenes de otros días.
Y yo, o mi corazón, colegial aterido,
se emboza, mientras vienen a su encuentro
fuegos fatuos en página de silenciosas luces.

Federico MUELAS

LA PINTURA

(FRAGMENTO)

Con las manos mojadas,
con secretos vertiendo por los dedos,
con las muñecas sucias
de un gris que apenas dice,
se siente el gozo, la frescura inédita,
de haber llegado hasta la cima, el monte
en cuyas plantas vibran las raíces
de ángeles no nacidos
que son la cifra inmensa del dibujo.

Se puede conversar con la pintura,
pedirle cuentas siempre,
a voces extrañarse,
en ocasión propicia regañarla
con las manos hundidas en el fecundo infierno
que hace gestos y grita
la solución, el pan, la salvación.

Es difícil, preciso,
cuando todos han dicho su palabra,
cuando se muere un hombre en cada esquina,
cuando el atrio se llena de gusanos;
es preciso, difícil,
ir con muchos martillos,
con herramientas múltiples,
con camiones cargados de corderos,
y golpear las telas,
buscando el huevo verdadero, el único
que al sentir una mano
pondrá en pie la palabra
que duerme desde siempre en la pintura.

Es preciso, difícil;
lo sugieren los cardos con sus moscas en cima,
las casas con las tejas rotas por un descuido,
lo piden los metales que el aire deja secos;
es preciso, difícil:
todo pende del hilo, de un alambre.
Concretamente, existen muchas cosas
sin solución posible de momento.

Angel CRESPO

Carta a Angel Crespo

Me pide usted, querido Angel Crespo, noticia de las intenciones y fines de la **Escuela de Altamira**. Trataré de dársela sucintamente.

Nació la **Escuela** por iniciativa del pintor Mathías Goeritz, secundado por Angel Ferrant, Pablo Beltrán de Heredia y yo, con el propósito de agrupar a plásticos y escritores coincidentes en la convicción de que la creación artística solo tiene sentido cuando se intenta desde la vida, expresando intuiciones que para ser válidas tienen que ser actuales puesto que las registra un ser viviente y no una máquina sincronizada con el distante o el cercano ayer.

En las reuniones de la **Escuela**, en las conferencias pronunciadas o artículos escritos por sus miembros se ha precisado con claridad la amplitud con que se entendía el concepto «arte nuevo», subrayando la legitimidad de las múltiples corrientes en que se manifiesta. La **Escuela** es anti-dogmática y adversa a todo academicismo; aún más adversa al academicismo de lo «nuevo» porque lo considera más peligroso y capaz de inducir a confusión, de enturbiar las aguas, ya harto revueltas, de la plástica contemporánea.

Y el confusionismo es el enemigo. El confusionismo y además, en este país, nuestra tremenda dolencia nacional: la chabacanería. No sólo en las artes plásticas. En la poesía, en la novela, en la crítica... Conviene poner un poco de orden en las ideas. Y situarse en posiciones claras. Decir claramente nuestra admiración o nuestra repulsa, y justificarlas.

Los miembros de la **Escuela** discrepamos en algunos puntos. Es lo natural, e importa poco puesto que coincidimos en considerar el principio de la libertad en el arte como consustancial con el arte mismo. Sin libertad no hay arte y los academicismos constituyen por naturaleza una traba de la libre creación. Por eso estamos frente a ellos y, como digo, frente a todos ellos.

El arte es libertad y debe de ser libertad para consertir la expresión de las intuiciones en su forma propia, forma que ni puede copiar ni seguir las reveladoras de intuiciones ajenas. El arte ha de ser autenticidad y no puede resultar expresivo si no revela con verdad una pasión genuina. El simulador al manifestar su condición en la falsedad, se deja conocer como el anti-artista que es.

Hemos reconocido y proclamado la diversidad de caminos ofrecidos a las artes plásticas. No es una actitud ecléctica porque considerando básica la existencia de los dos grandes principios rectores: libertad y autenticidad, nos desinteresamos de cuanto pueda intentarse de espaldas a ellos. La fórmula es elemental: tantos caminos como individualidades. Cualquier tendencia, cualquier movimiento plástico es admisible si pugna por abrir las puertas del campo, no si pretende cerrar alguna de las ya practicables. No creemos en la pintura de programa, ni en la creación adaptada a declaraciones de principio.

El abuelo Pero Grullo lo dejó apuntado en su Estética: primero la obra, luego las teorías. Dedúzcanse éstas de aquélla y no al revés. Libre el artista de proclamarlas y ordenarlas (gracias a eso contamos con textos admirables de Kandinsky, Juan Gris, Klee...) pero sin dogmatizar, sin levantar una barrera contra la que tal vez fuera a estrellarse más tarde.

No sacrificar la complejidad de la obra posible a la rigidez del esquema teórico. La creación artística vuela según la ley de su natural impulso y una vez lograda extráiganse de ella los principios que la sustentan, las incitaciones en que se funda.

Fijándonos en las realidades españolas, más bien hoscas a la sincera comunicación entre artistas y entre estos y los críticos, quisimos que la **Escuela de Altamira** fuera un lugar en donde la conversación pudiera establecerse en un modo tan lejano del negativismo sistemático como de la trivial adulación. Entre la injuria y el ditirambo, recursos casi únicos de la llamada crítica de arte en tierras celtibéricas, caben infinitas modalidades de acuerdo o disentimiento, y el diálogo frente a frente ofrecía oportunidades para contrastar puntos de vista e intercambiar ideas y opiniones.

Diferentes temperamentos llegarán a conclusiones opuestas —o por lo menos muy distintas— en cuanto a los fenómenos del arte contemporáneo, pero la experiencia demostró que en lo esencial las interpretaciones no discrepaban hasta el punto que pudo sospecharse.

Ningún doctrinarismo, ningún fetichismo. Y la convicción de que el arte vive en una permanente encrucijada, en el seno del tiempo y latiendo al ritmo de las horas que se suceden afectándole y determinando su pulso, más a la vez capaz de superarlas y de trascender a lo intemporal, situándose en la fulgente gracia de lo llamado a sobrevivir.

Defender al arte «nuevo» es defender al arte, simplemente. No hay «arte nuevo» sino arte de hoy que se incorpora a la gran corriente. Ni tampoco arte «viejo». Si es de veras «viejo», como el de Dalí, con sus cromitos de ayer y de anteayer, ya no es arte, y deja de interesarnos. Lo nuevo no es aquí adjetivo calificativo sino (con perdón de los gramáticos) adverbio de tiempo. Y observe usted que los ataques contra el arte actual se lanzan casi siem-

pre desde un pasado que no negamos como tal pasado, sino en cuanto pretende suplantar al presente.

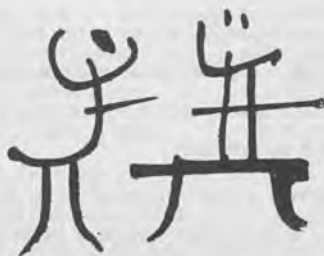
La tradición está dentro de nosotros, es parte de nosotros como pasado, pero quienes aspiran a convertirla en presente están tratando de falsificar lo pretérito y lo actual. Son infieles a lo de hoy y desvirtúan y sacan de quicio a lo de ayer. Quienes pretenden vivir en lo pasado acaban pareciéndose al patético personaje de William Faulkner (el Reverendo Hightower en **Luz de agosto**) en quien había reencarnado el alma heroica de su abuelo, y cautivo de tan extraño hechizo pasaba la vida tras una ventana, inactivo y mudo, soñando una y otra vez, esterilmente, las añejas glorias del antepasado.

La sustancia de la tradición, de toda la tradición, desde Altamira a Picasso, gravita sobre nosotros y nos enriquece. A nadie engaña el torpe ardid de los academizantes que so pretexto de Velázquez y Zurbarán, se fingen escandalizados cuando se les niega a ellos, copistas de copistas, la representación de los grandes cuyo espíritu desconocen. Pues son grandes precisamente porque en su época fueron actuales, creadores, no repetidores de inventos precedentes.

Y nada más, porque esta carta se alargaría demasiado si me decidiera a plantear otros problemas, especialmente el relativo a la posición de los artistas en la sociedad contemporánea, (sociedad de masas, capitalista o socialista) . que amenaza destruirles tanto cuando se les enfrenta como cuando quiere protegerles y a cambio del bienestar material «sólo» les pide, en contrapartida, el sacrificio del arte mismo.

El interesado en hallar precisiones sobre nuestra tentativa y ampliación de los puntos de vista aquí expuestos en deshilvanado resumen podrá buscarlos en los dos volúmenes de conferencias y conversaciones publicados por la **Escuela de Altamira**.

Cordialmente le saluda su amigo



El dibujo de la portada es de Gregorio Prieto
y el de la última página de Madrilley.

Imprenta Provincial



Subvenciona «Deucalión» la Excm. Diputación Provincial

CAMILO JOSE CELA.
ANGEL FERRANT.
ALEJANDRO BUSUIOCEANU (Rumanía).
MANUEL PINILLOS.
J. M. CABALLERO BONALD.
GREGORIO PRIETO.
JUAN RAMIREZ DE LUCAS.
GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO.
A. UBEDA.
M. DERQUI.
LAGUARDIA.
GABRIEL CELAYA.
RAFAEL MILLAN.
HANSI STAEL (Suecia).
ANTONIO FERNANDEZ MOLINA.
SANTIAGO LAGUNAS.
FERNANDO QUIÑONES.
PEPI SANCHEZ.
FEDERICO MUELAS.
ANGEL CRESPO.
RICARDO GULLON.
MATHIAS GOERITZ (Alemania).
MADRILLEY.